

# P.

puntos de referencia

CENTRO  
DE ESTUDIOS  
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL  
N° 579, JULIO 2021

HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

# ¿Chile postsecular? La necesidad de una exploración comparada

CARMEN LE FOULON, ALDO MASCAREÑO  
y VALENTINA SALVATIERRA



# RESUMEN

- El análisis de la relación entre religión y esfera pública se ha concentrado en la diferencia entre religiosidad y secularización. Esta diferencia construye una visión de suma cero del fenómeno que aquí buscamos expandir mediante la exploración de lo que denominamos una actitud postsecular. Una actitud postsecular rechaza la pretensión de una esfera pública absolutamente desprovista de consideraciones religiosas, pero a la vez entiende que la religión no tiene una posición central en tal esfera.
- Mediante el análisis de datos del International Social Survey Programme (ISSP) y literatura pertinente, en este artículo diferenciamos entre actitudes religiosas, seculares y postseculares en países de la OCDE, además de Filipinas y Rusia.
- En este grupo, Chile resulta como uno de los países con más alta afiliación y creencia. Aun cuando muestra evidencias de un proceso de secularización en marcha, se constata que los no creyentes chilenos evidencian un nivel de secularización similar y en algunos casos menor al de los creyentes en los demás países de la OCDE.
- En relación con las actitudes postseculares, estas son especialmente visibles dentro de los no creyentes en la forma de un reconocimiento al valor de la experiencia religiosa ajena. Del mismo modo, también es posible advertir un componente reflexivo entre los creyentes que anuncia la posibilidad de una religión postsecular.
- El artículo concluye que el concepto de postsecularización puede ser una herramienta útil para comprender la experiencia religiosa en contextos multiculturales, así como la emergencia de formas no tradicionales de religiosidad popular. Todo esto puede contribuir a una revalorización del pluralismo en la esfera pública contemporánea, tanto en Chile como en otras latitudes.

**Palabras clave:** Religión, religiosidad, secular, postsecular, creencia religiosa, pluralismo

**CARMEN LE FOULON.** (PhD en Ciencia Política, Universidad de Columbia, EE.UU.) es investigadora del CEP y Coordinadora del Programa de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos. Integrante de la Red de Politólogos. Email: clefoulon@cepchile.cl.

**ALDO MASCAREÑO.** (PhD en Sociología, Universidad de Bielefeld, Alemania) es investigador del Centro de Estudios Públicos y editor general de la revista Estudios Públicos. Email: amascareno@cepchile.cl.

**VALENTINA SALVATIERRA.** (Magíster en Sociología, Universidad de Oxford, Reino Unido) es investigadora del Laboratorio de Encuestas y Análisis Social de la Universidad Adolfo Ibáñez. Email: vsalvatierrad@gmail.com.

# 1.

## INTRODUCCIÓN

Chile ha experimentado grandes cambios sociales y culturales. Uno de los más notorios ha sido la caída de la afiliación religiosa, la cual se ha triplicado en las últimas dos décadas. El hecho, sin embargo, no puede ser atribuido directamente al clásico proceso de secularización, pues no hay necesariamente una unidad entre caída en afiliación y disminución de la creencia religiosa. Más bien, la religiosidad no mediada se mantiene en distintas prácticas ocasionales (Valenzuela et al. 2013) y, por otra parte, se consolida el fenómeno de la creencia sin participación religiosa (González 2018; González y Muñoz 2019; Bechert y Quandt 2013), descrito originalmente para el Reino Unido (Davie 1994; Voas y Crockett 2005).

Si la secularización es entendida ya sea como la pérdida de influencia de valores religiosos en el espacio público con la consecuente traslación de la religión al ámbito de lo privado (Zabel 2004; Luhmann 2007), o como el proceso mediante “el cual se suprime el dominio de las instituciones y los símbolos religiosos de algunos sectores de la sociedad y de la cultura” (Berger 1969: 134), entonces la persistencia de la creencia religiosa desafía las teorías de la secularización y abre la pregunta sobre la existencia de comportamientos o actitudes en la intersección de religión y mundo público que no logran ser capturadas por la clásica distinción entre religiosidad y secularización.

Para explorar este fenómeno, en este artículo empleamos el concepto de postsecularización, esto es, “la permanencia de comunidades religiosas en un entorno que sigue secularizándose” (Habermas 2001, 13). Este concepto —con origen en los años 1960 (Greely 1966)— puede ser sintéticamente comprendido en términos de la continuidad de la religión en la vida social contemporánea y la imposibilidad de su reducción a un fenómeno atávico o marginal. Esto incluye el reconocimiento del pluralismo de una esfera pública moderna, donde ni lo secular ni lo religioso tendrían que ser considerados la forma ‘natural’ de la existencia social (Mendieta 2018; Parmaksiz 2018; Kaltsas 2019; Kögler 2020). Visto de este modo, una actitud postsecular acepta la religión como un componente más de la esfera pública, entre otros de igual valor.

Chile ha experimentado grandes cambios sociales y culturales. Uno de los más notorios ha sido la caída de la afiliación religiosa, la cual se ha triplicado en las últimas dos décadas.

Para profundizar en el significado de la actitud postsecular, podemos distinguir dentro del secularismo dos componentes: a) un secularismo negativo asociado al abandono de la religión como norma predominante del debate público; y b) un secularismo positivo que busca establecer como única norma la racionalidad excluyendo a la religión. El postsecularismo pone en duda la dimensión positiva del secularismo, pero comparte su dimensión negativa (Parmaksiz 2018). En otros términos, la actitud postsecular rechaza la pretensión de una esfera pública absolutamente desprovista de consideraciones religiosas, pero a la vez entiende que la religión no tiene una posición central en tal esfera. Teniendo esto en mente, es necesario ir más allá de las creencias y afiliaciones religiosas para comprender el rol de la religión en la esfera pública contemporánea.

En este artículo buscamos situar los cambios ocurridos en Chile dentro del contexto internacional evaluando si estos forman parte de una tendencia mundial en el comportamiento sobre la religiosidad, o más bien responden a contextos históricos o procesos particulares de Chile. En la siguiente sección describimos brevemente los datos empleados. A continuación, en la sección 3, mostramos la evolución de las creencias y de las afiliaciones religiosas, dos variables que permiten una aproximación general a las transformaciones de la religiosidad. En esto identificamos dos fenómenos opuestos: la creencia sin afiliación y la afiliación sin creencia. Para entender las implicancias de estos cambios, en la sección 4 complementamos esta mirada articulando empíricamente las expectativas sobre el rol de la religión que se desprenden de visiones tanto seculares como postseculares. Luego discutimos nuestros resultados en relación con la literatura pertinente para, finalmente, extraer algunas conclusiones del análisis.

## 2.

### DATOS

El análisis empírico utiliza los datos recogidos en el marco del programa de colaboración internacional de encuestas del International Social Survey Programme (ISSP), organización que el Centro de Estudios Públicos integra desde 1998.

Para este artículo se analizaron los datos de los módulos II, III y IV de religión de los años 1998, 2008 y 2018, respectivamente. Estos módulos se incluyeron en las encuestas CEP de junio de 1998, junio de 2008 y octubre-noviembre de 2018. Para este estudio, solo se considera a los 21 países que participaron en las tres olas,<sup>1</sup> de los cuales únicamente dos no pertenecen a la OCDE (Filipinas y Rusia). De ellos, la gran mayoría corresponde a países de Europa Occidental, cuatro a países que fueron parte de la URSS, siendo los otros Japón, Israel y Chile.

<sup>1</sup> En 2018, participaron 33 países. En este análisis no se incluyeron los siguientes países que participaron por primera vez: Islandia, Finlandia, Croacia, Lituania, Bulgaria, Georgia, Turquía, Sudáfrica, Tailandia y Taiwán.

# 3.

## EVOLUCIÓN DE AFILIACIÓN Y CREENCIA RELIGIOSA

En términos operacionales, la afiliación religiosa se identifica a través de quienes responden que pertenecen o se sienten cercanos a una religión. Desafiliación, en tanto, incluye a quienes no pertenecen o no se sienten cercanos a ninguna religión, o son ateos o agnósticos (Wolf 2005; Bechert y Quandt 2013; Hout y Fischer 2014). Asimismo, existen varias formas de preguntar sobre la creencia religiosa en la literatura empírica y varias de ellas se incluyen en el cuestionario ISSP (Edlund 2013). Para este análisis, combinamos la variable que pregunta sobre trayectoria de creencia, considerando creyentes a quienes seleccionaron los ítems “Creo en Dios ahora, pero antes no creía” o bien “Creo en Dios, y siempre he creído”. Dada la alta tasa de no respuesta de esa pregunta, para quienes no respondieron consideramos como creyentes a los que contestaron “Algunas veces creo en Dios, pero otras veces no”, “Aunque tengo dudas, siento que sí creo en Dios” y “Sé que Dios existe y no tengo dudas al respecto”.

En un plano conceptual, según Hout y Fisher (2002), una visión clásica de la secularización espera que una caída de las creencias lleve a una caída en la afiliación. Visto de este modo, los datos de afiliación o desafiliación y creencia religiosa son un buen indicador para obtener un panorama general de la situación religiosa en distintos contextos. El Gráfico 1 muestra una primera aproximación a este panorama.

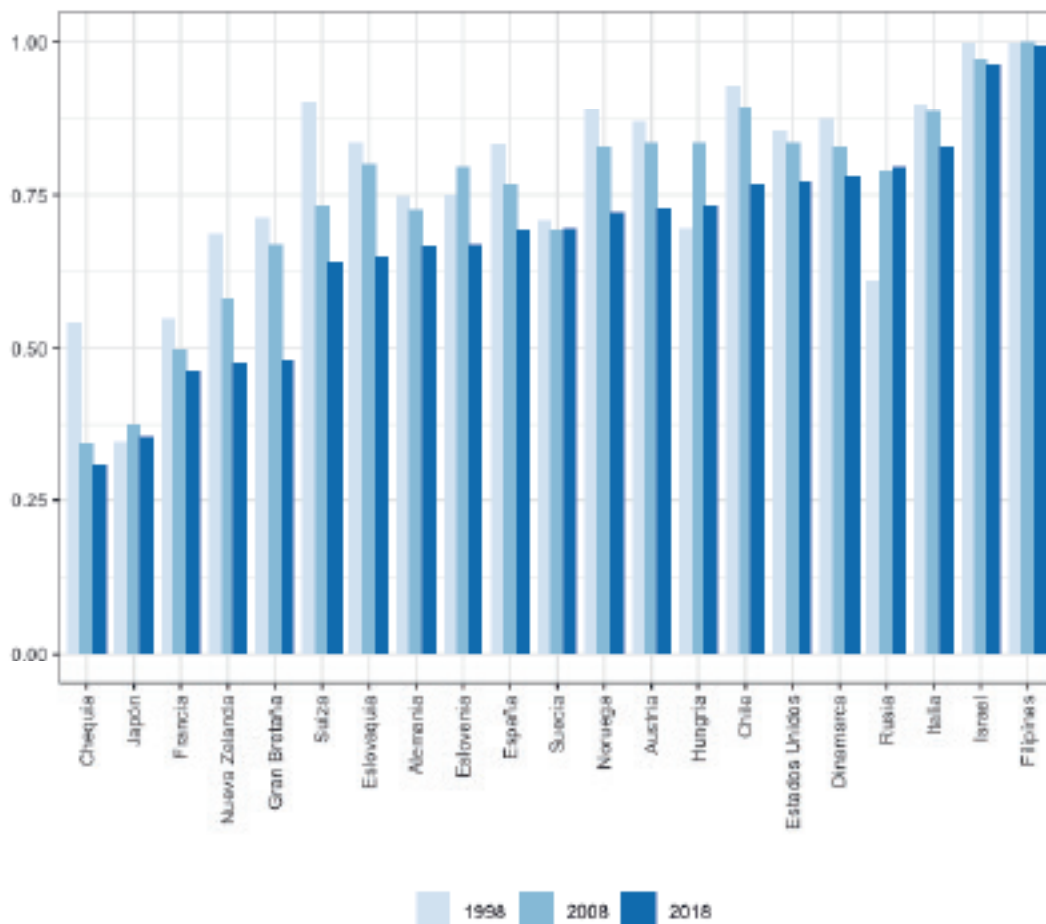
En términos operacionales, la afiliación religiosa se identifica a través de quienes responden que pertenecen o se sienten cercanos a una religión.

Una primera constatación es que existen distintos niveles de afiliación religiosa. Si la afiliación supone religiosidad, entonces, tomando en cuenta el nivel de afiliación de 2018, podemos considerar al grupo de países sobre 75% de afiliación (Chile, Estados Unidos, Dinamarca, Rusia, Italia, Israel y Filipinas) como países con alta religiosidad; entre 50% y 75%, países con religiosidad media (desde Suiza hasta Hungría); y entre 50% y 25%, países con religiosidad baja (Chequia, Japón, Francia, Nueva Zelanda y Gran Bretaña), aunque en este caso hay que tener en cuenta que la afiliación nunca es inferior al 25%.

De mayor interés, no obstante, es observar el comportamiento en el tiempo de estos países. En el Gráfico 1 es posible identificar tres tipos de comportamiento con relación a la afiliación. En un grupo mayoritario de países, la afiliación se reduce a lo largo del tiempo. Este grupo se subdivide en países con

afiliación bajo el 50% para 2018 (e.g., Francia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña) y otros con afiliación sobre el 50% para el mismo año (e.g., Suiza, Eslovaquia, Alemania, España, Noruega, Austria, Chile, Estados Unidos, Dinamarca, Italia). En un segundo grupo de países el comportamiento en el tiempo es más diferenciado: estos países inician con una baja afiliación en 1998, que sube en 2008 y vuelve a bajar en 2018. En este grupo se encuentran Eslovenia, Hungría y Rusia, es decir, países de la ex órbita soviética. En Rusia se produjo un aumento estadísticamente significativo desde 61% de afiliados en 1998 a 79% en 2008, que luego se mantuvo, mientras que en Eslovenia se observa una baja significativa en la proporción de afiliados entre 2008 y 2018. Finalmente, un tercer grupo reúne a países en los que la afiliación permanece relativamente estable en el tiempo. Entre estos se cuentan Japón, Suecia, Israel y Filipinas (aun cuando Israel presenta una leve baja, esta no tiene niveles significativos).

**GRÁFICO 1.** Evolución de porcentaje de afiliados 1998, 2008, 2018 (países ordenados según proporción de afiliados en 2018)



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

Como se puede advertir, el primer grupo de países responde a lo que podríamos identificar como un proceso de secularización clásico en el que la afiliación religiosa se reduce progresivamente en el tiempo. No obstante, con porcentajes superiores al 50% de afiliación para el año 2018, como la mayoría de los países del primer grupo, tampoco es posible establecer que estemos frente a un proceso de secularización radical en el que la afiliación tendería a desaparecer. Lo que se advierte más bien es que la afiliación religiosa persiste en un entorno tendencial de secularización. Este es precisamente un entorno propicio para la emergencia de actitudes que hemos denominado postseculares, es decir, aquellas en las cuales la esfera pública no queda desprovista de religiosidad, donde la religión no se desplaza plenamente a la esfera privada, pero donde tampoco ella puede tener la pretensión de constituir el centro simbólico del debate público. En este grupo de países se encuentra Chile.

### Lo que se advierte más bien es que la afiliación religiosa persiste en un entorno tendencial de secularización.

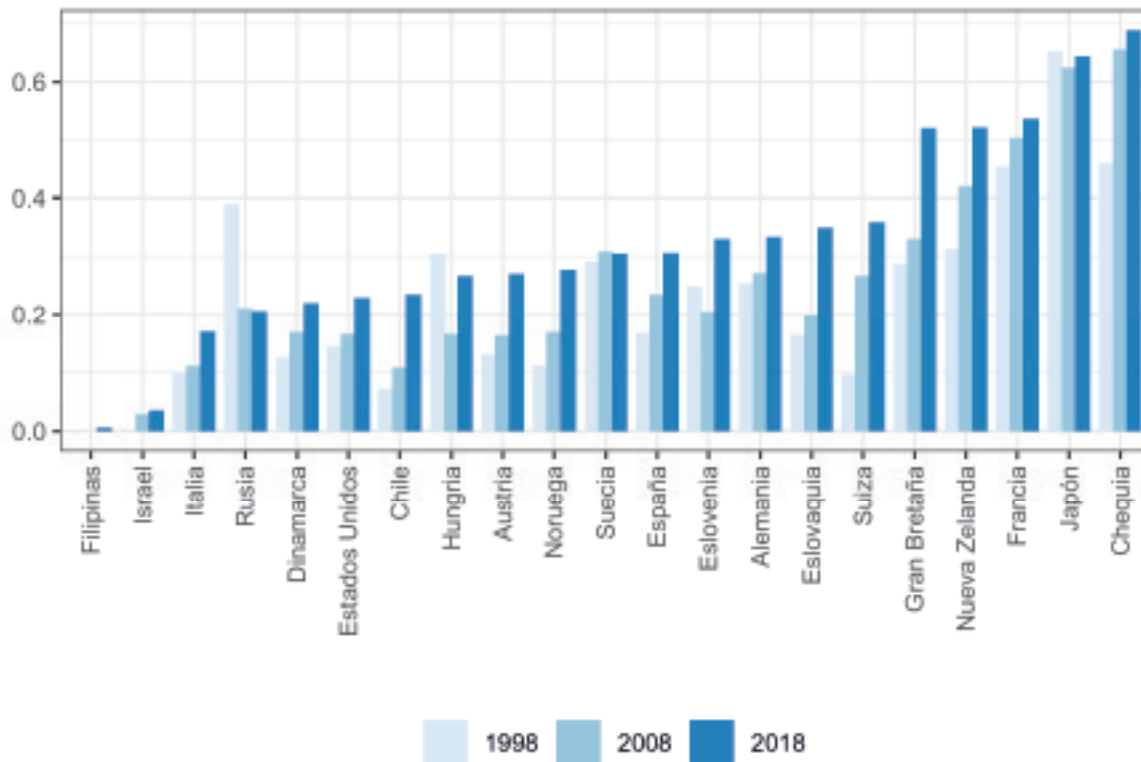
El comportamiento en el tiempo del segundo grupo que reúne a Eslovenia, Hungría y Rusia puede explicarse por las históricas restricciones a la religión en esos países hasta la última década del siglo XX. Con el fin de la hegemonía comunista, la religiosidad en estos países pudo expresarse de manera más libre, por lo que aumenta entre la medición de 1998 y la de 2008. Es interesante que, luego de este año, Eslovenia y Hungría parecen comportarse como los países del primer grupo, en los que la afiliación baja entre 2008 y 2018, mientras que en Rusia la afiliación se mantiene.

El tercer grupo, en tanto, incluye a países disímiles en situación geográfica, histórica y religiosa. Lo interesante de este grupo —en el que los niveles de afiliación se mantienen relativamente estables a lo largo del tiempo— es que son países de tradiciones religiosas muy distintas y con niveles bajos, medios y altos de afiliación. Dicho de otro modo, la estabilidad en la afiliación religiosa no parece ser propiedad de una religión en particular.

El Gráfico 2 muestra el comportamiento de los países analizados ahora desde el punto de vista de la desafiliación. Esto permite hacer más visible el comportamiento de Chile en un contexto general.

Como se puede observar, el comportamiento de Chile es, a primera vista, similar al de países europeos centrales como Austria y Noruega, esto es, países en los que la desafiliación aumenta con fuerza y de forma estadísticamente significativa en la última década (2008-2018) en comparación a lo que aumentó en el primer período. A la vez, no obstante, se trata de países que se ubican bajo el 30% de desafiliación para el año 2018. Con el fin de identificar más precisamente este comportamiento, la Tabla 1 muestra las tasas de crecimiento de la desafiliación religiosa para los países analizados.

**GRÁFICO 2.** Evolución de porcentaje de desafiados 1998, 2008, 2018 (países ordenados según proporción de desafiados en 2018)



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

Independiente de su nivel de desafiación para 2018, la Tabla 1 muestra el crecimiento (positivo o negativo) de la desafiación para cada país en cada período, así como el promedio anualizado de crecimiento en las dos décadas evaluadas. A partir de estos datos, se pueden identificar países donde la tasa de desafiación ha crecido en 5% o más (promedio anualizado), aquellos entre 4% y 2%, y países con crecimientos anualizados de 1% o menos, donde se incluyen crecimientos negativos de la desafiación como los casos de Hungría y Rusia. Para el de Chile, su promedio anualizado está dentro de los más altos de la muestra.

En consideración al interés original por distinguir actitudes seculares de postseculares, es posible suponer que en los países donde la tasa de desafiación es más alta existe un predominio de actitudes seculares, mientras que, en países con una tasa de desafiación intermedia, las actitudes postseculares pueden aumentar. Por cierto, ambas disminuyen donde la tasa de desafiación es baja. En tal sentido, países como Suiza, Alemania y Eslovaquia pueden estar en mejor posición de desarrollar actitudes postseculares.



TABLA 1. Tasas de desafiliación religiosa

País	Crecimiento (%)			
	1998-2008	2008-2018	1998-2018	Promedio anualizado
Israel*	1672	25	2124	17
Suiza	173	34	267	7
Chile	52	117	229	6
Filipinas**			215	6
Noruega	53	64	150	5
Eslovaquia	21	75	112	4
Austria	25	65	106	4
España	40	30	82	3
Gran Bretaña	15	58	81	3
Dinamarca	36	30	76	3
Italia	10	54	69	3
Nueva Zelanda	34	24	67	3
Estados Unidos	14	38	58	2
Chequia	43	5	50	2
Eslovenia	-17	61	33	1
Alemania	8	22	32	1
Francia	11	7	18	1
Suecia	6	-1	5	0
Japón	-4	3	-1	0
Hungría	-46	61	-12	-1
Rusia	-46	-2	-47	-3

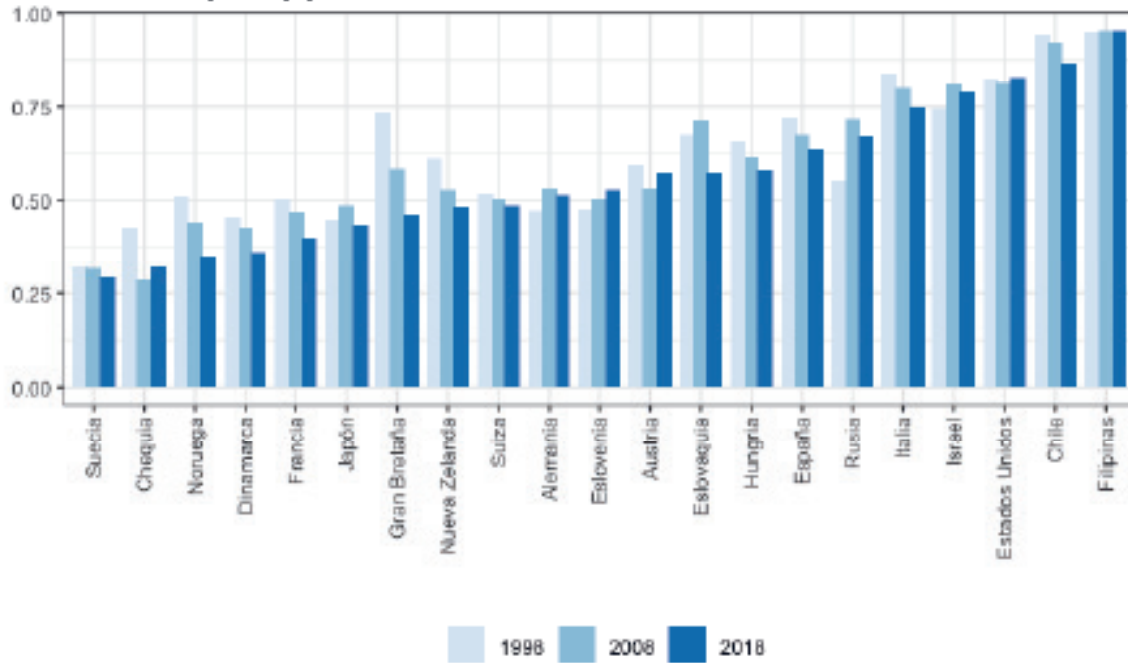
NOTAS: (\*) Israel pasa de 0,2% de desafiados a 3,7% en 2018. (\*\*) No se reporta el crecimiento para Filipinas entre 1998 y 2008 y 2008 y 2018, ya que en 2018 ninguna persona se declaró no creyente, proporción que no es estadísticamente diferente a las de los otros años (0,2% en 1998 y 0,7% en 2018).

FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

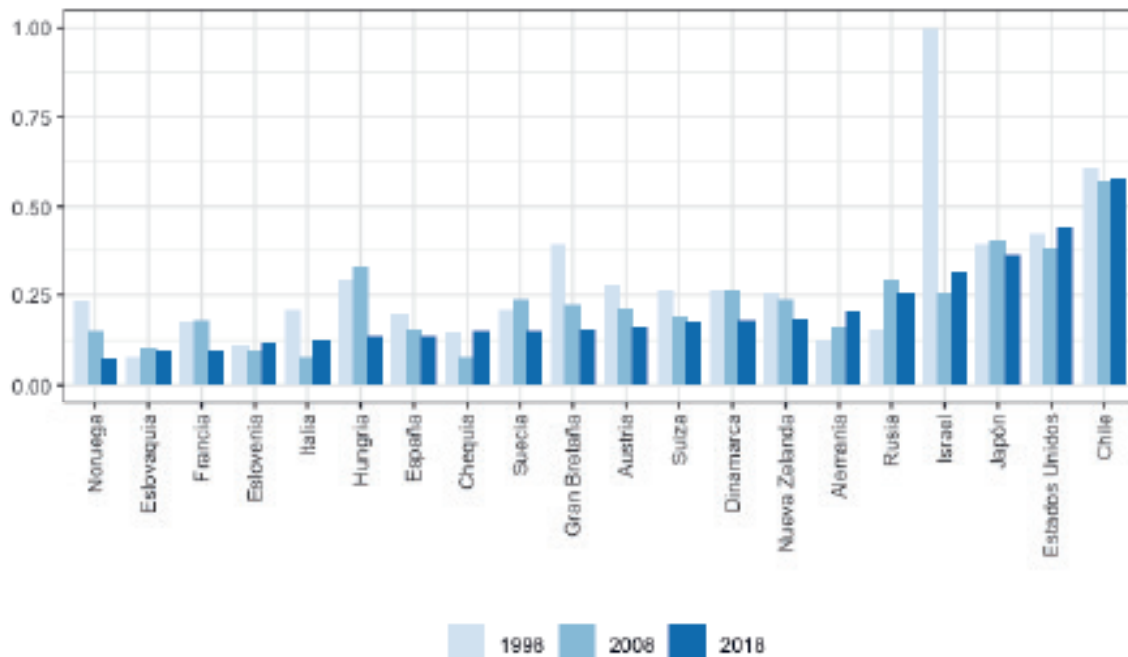
En el caso de Chile, la población que no pertenece o que no se siente cercana a ninguna religión aumentó significativamente desde un 7% en 1998 a un 23% en 2018 (González y Muñoz 2018). Este aumento en la desafección religiosa se ubica en la media de los países de la OCDE, países en los que además existe una caída más acentuada en la proporción de afiliados que de creyentes. Este fenómeno se asocia a la existencia de un grupo que mantiene creencias religiosas, pero sin afiliación institucional. ¿Es este un fenómeno que pone en duda la idea de secularización, o podría desprenderse desde ahí que los espacios que mantienen creencias sin afiliación institucional son más abiertos a actitudes postseculares? Los siguientes gráficos indagan en este tema.

**GRÁFICO 3.** Creencia y afiliación religiosa

**a) Evolución de los creyentes (%)**

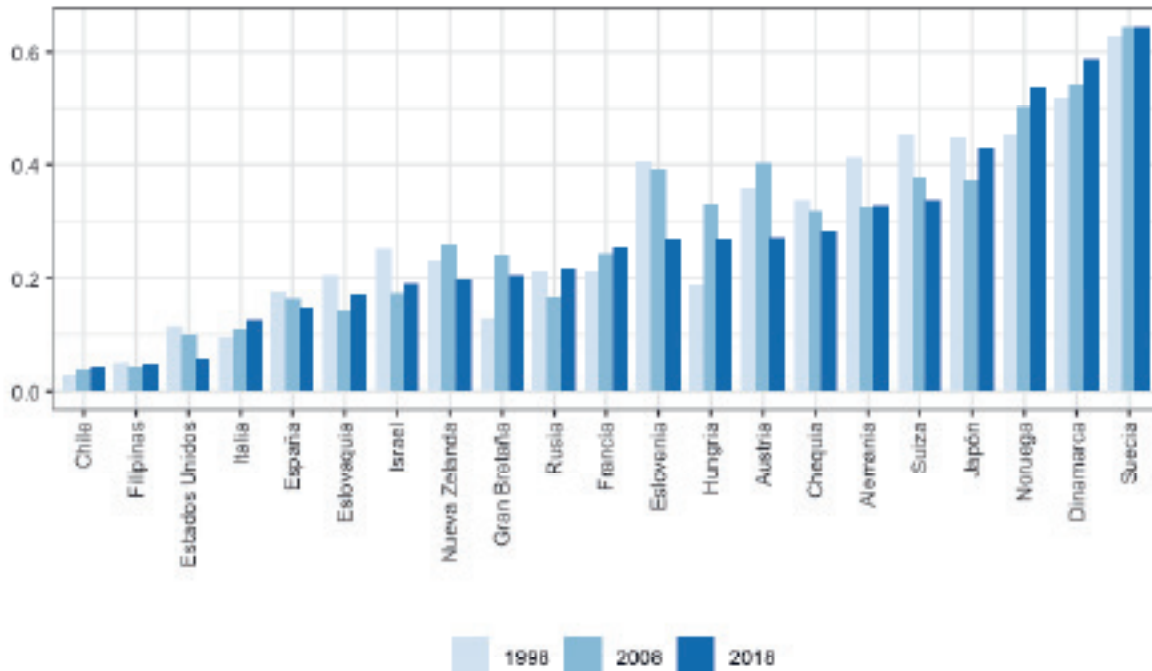


**b) Evolución de creyentes entre no afiliados**



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

c) Evolución de no creyentes entre afiliados



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

Como es posible apreciar, el Gráfico 3a muestra un comportamiento similar al Gráfico 1 sobre la afiliación religiosa: en la mayoría de los países el porcentaje de creyentes baja en cada período, en otros se mantiene de manera relativamente estable, y en otros asciende para luego descender. Lo que cambia es la composición de los países para los casos de alta, media y baja creencia. La Tabla 2 compara afiliación (Gráfico 1) y creencia (Gráfico 3a) bajo este concepto.

**TABLA 2.** Países por niveles de afiliación y creencia

Niveles a 2018 (%)	Nivel de Creencia			
	Alto (sobre 75)	Medio (50 a 75)	Bajo (50 a 25)	
Nivel de Afiliación	Alto (sobre 75)	Chile, Estados Unidos, Filipinas, Israel	Italia, Rusia	Dinamarca
	Medio (50 a 75)		Alemania, Austria, Eslovaquia, Eslovenia, España, Hungría	Noruega, Suecia, Suiza
	Bajo (50 a 25)			Chequia, Francia, Japón, Gran Bretaña, Nueva Zelanda

FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

La Tabla 2 deja ver la correlación entre afiliación y creencia en tanto la mayor parte de los países se ubica en las celdas que conforman la diagonal de la tabla. De interés es el caso de Dinamarca, con niveles altos de afiliación y bajos de creencia, lo que indica una forma de adhesión ritual a la institución eclesial producto de la fuerte relación entre Iglesia y Estado (Nielsen y Kühle 2011). En ambos casos Chile se encuentra entre los países con niveles altos tanto de afiliación como de creencia.

De mayor interés son, no obstante, los gráficos 3b y 3c. En 3b se observa el porcentaje de creyentes entre personas no afiliadas a instituciones religiosas. Chile destaca en este gráfico. Es aquí donde se encuentran las mayores diferencias entre Chile y los demás países. Chile presenta los niveles más altos de creencia entre los desafiliados: un 58% en 2018, proporción que no ha variado sustantivamente en los últimos 20 años. En los demás países, la proporción es menor y, en general, ha tendido a la baja: solo en cuatro países de la OCDE esta proporción supera al 20% y, de ellos, solo uno (Estados Unidos) tiene una tradición religiosa similar a la de Chile en cuanto a su raigambre cristiana. Más aún, si se compara —mediante un test estadístico de proporciones— el porcentaje de creyentes desafiliados entre Chile y Estados Unidos, la diferencia de proporciones es estadísticamente significativa en los tres momentos estudiados. Gran Bretaña, donde se describió originalmente este fenómeno, la creencia entre desafiliados ha caído sostenidamente desde un 39% en 1998 a un 16% en 2016. El único país que muestra una proporción mayor de creyentes entre los no afiliados es Filipinas (86%), pero cuyas diferencias históricas lo vuelven menos comparable (Abad 2001).

### Chile presenta los niveles más altos de creencia entre los desafiliados: un 58% en 2018, proporción que no ha variado sustantivamente en los últimos 20 años.

Mirando el fenómeno opuesto en el Gráfico 3c, es decir, la proporción de no creyentes entre los afiliados, vemos que en Chile la afiliación está casi totalmente asociada a la creencia: menos de un 5% de los afiliados no cree en Dios en 2018, y esta proporción no ha variado de forma estadísticamente significativa a lo largo del tiempo. Sin embargo, advertimos también que la fuerza de esta asociación no es similar en los demás países: hay una gran variación en la proporción de no creyentes entre los afiliados, sobre todo entre los países de mayoría protestante. En Dinamarca, Noruega y Suecia, al menos la mitad de sus afiliados no es creyente. Le siguen Japón, Suiza y Alemania donde aproximadamente un tercio lo son. Una posible explicación a este fenómeno en el caso de los países europeos es el rol de las iglesias nacionales que históricamente han monopolizado y regulado el ámbito religioso en sus respectivos países. Como ejemplo, hasta inicios del siglo XXI Suecia contaba con afiliación automática al luteranismo sueco al nacer (Stark y Iannaccone 1994; Kasselstrand 2015).

¿Qué nos dice todo esto entonces con relación a las actitudes seculares y postseculares? Primero, países en los que coinciden una alta afiliación y alta creencia religiosa como Filipinas, Chile, Estados Unidos e Israel (sobre 75%) tienden a ser países donde hay más posibilidad de que prevalezcan actitudes religiosas más que seculares o postseculares. Esto no implica que estas últimas actitudes no puedan presentarse; más bien, indica que una actitud postsecular (la religión permanece en la esfera pública, aunque sin pretensión de ser el centro simbólico del debate público) es más probable que una secular, sea de tipo negativo (abandono de la religión como norma del debate público) o positivo (exclusión de la religión del debate público en favor de la racionalidad). En estos términos, hay que entender la actitud postsecular como más moderada que una actitud secular en relación con la religión, en tanto la primera acepta el *factum* de la religiosidad como elemento activo del ámbito público, mientras que la segunda tiende a negarlo.

Segundo, la presencia relativamente fuerte de creyentes entre los no afiliados a una denominación religiosa significa que la religión ha adquirido un carácter más privado que público, pues la afiliación debe manifestarse públicamente, mientras que la creencia es fundamentalmente una actitud personal. Esto es típicamente indicador de un proceso de secularización todavía en marcha. Países como Rusia, Israel, Japón, Estados Unidos y Chile (con cifras entre 25% y 55% de creyentes entre no afiliados) manifiestan esta actitud. Por su parte, la baja presencia de creyentes entre los no afiliados es más bien indicador de un proceso de secularización avanzado, donde la creencia es de tipo residual. Esto incluye a la mayoría de los países analizados con excepción de los recién mencionados.

**En estos términos, hay que entender la actitud postsecular como más moderada que una actitud secular en relación con la religión, en tanto la primera acepta el *factum* de la religiosidad como elemento activo del ámbito público, mientras que la segunda tiende a negarlo.**

Tercero, considerando a los no creyentes dentro de los afiliados (una especie de adhesión ritual o burocrática a la religión), en tanto ella es más alta, debiese ser más probable encontrar actitudes postseculares. Esto, en tanto la afiliación a una denominación a pesar de no creer presupone una legitimación al menos procedimental de la pertenencia a tal denominación; en tal sentido, presupone también la aceptación de la existencia de la religión como una fuente más de inspiración, entre otras.

Cuarto, en general se observa una tendencia en los países OCDE de tradición cristiana hacia una disminución de la preponderancia de la religión entre sus habitantes: cae la afiliación y la creencia, si bien, en general, hay una mayor caída en la afiliación que en las creencias. Chile no es inmune a esta tendencia. Sin embargo, la mayor diferencia de Chile con el resto de los países está en la significativa proporción

de desafiliados en Chile que mantienen sus niveles de creencia. Esta proporción se sostiene sin cambios sustantivos durante 20 años, lo que puede abrir el espacio a actitudes postseculares más que seculares. Finalmente, en la próxima sección exploramos si es posible entender estas diferencias según visiones seculares y postseculares.

# 4.

## SECULARISMO Y POSTSECULARISMO

Tanto secularismo como postsecularismo son conceptos multidimensionales. Para este análisis nos hemos centrado en el espacio abierto a la religión en la arena pública y hemos intentado identificar ítems específicos en la encuesta ISSP que permitan un acercamiento empírico más directo a estos conceptos.

La visión de mundo secular supone un debilitamiento del mundo social religioso-normativo en la dimensión pública y su traslación a la esfera privada (Parmaksiz 2018). Empíricamente, esta dimensión del concepto se puede capturar mediante el acuerdo (ya sea fuerte o moderado) con la afirmación “Los líderes religiosos no deberían tratar de influir en la forma en que votan las personas” (ítem 1). La visión religioso-normativa también puede desafiarse a través de la ciencia, pues una manifestación de la visión de mundo secular es la adhesión a valores liberales como la confianza en las ciencias empíricas, en desmedro de las explicaciones religiosas. Por lo tanto, también analizamos el desacuerdo con la afirmación de que “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe religiosa” (ítem 2) como una expresión de secularismo positivo.

Por otra parte, la condición postsecular supone que el gobierno no debe promover activamente la marginación de la religión y su reducción al ámbito privado. Desde los años noventa, la inflexión política de la condición postsecular trae consigo “un enfrentamiento crítico con el ordenamiento institucional y espacial contenido en el secularismo —particularmente, la marginalización de la religión de la esfera pública” (Parmaksiz 2018, 101). Esta dimensión política del postsecularismo se puede capturar mediante el acuerdo de los encuestados con la afirmación “Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe” (ítem 3), que sería indicativa de un valor postsecular. En la medida que el postsecularismo presupone “que ni lo religioso ni lo secular tienen que ser entendidos como el estado natural de las cosas” (Parmaksiz 2018, 109), parece lógico estar de acuerdo con que el gobierno deje libres a las religiones para difundir sus doctrinas.

Una segunda dimensión de la visión postsecular guarda relación con que los ciudadanos perciban una vigencia de la religión en la dimensión pública (Habermas 2005). En un contexto postsecular, incluso quienes tienen una visión secular en cuanto a la separación de Iglesia y Estado “han perdido la confianza que podrían haber tenido sobre la decadencia o desaparición de la religión” (Parmaksiz 2018, 107). Esta dimensión se operacionaliza mediante la afirmación sobre la relevancia continuada de la religión: “En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado” (ítem 4). Esta solo se preguntó en 2018, por lo que únicamente se incluye el análisis de ese año.

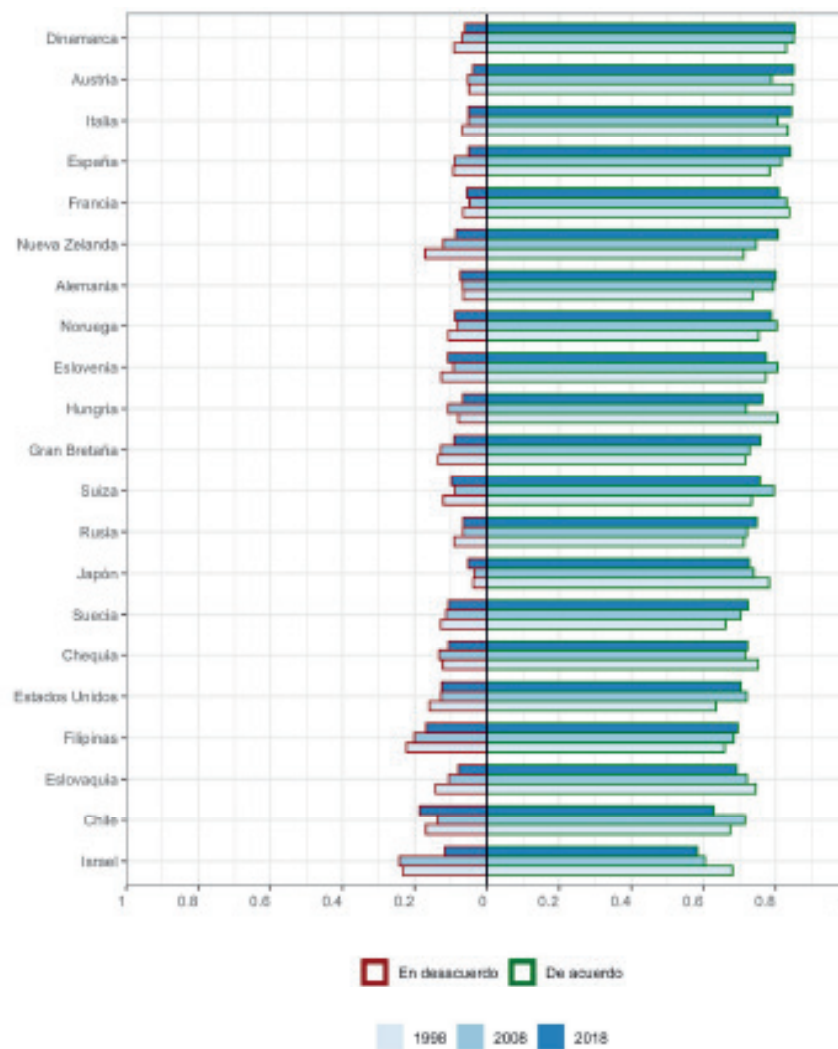
En las subsecciones siguientes analizamos los resultados para los cuatro ítems descritos. Para una mayor precisión en el análisis, en cada caso diferenciamos las respuestas según creyentes y no creyentes.

### 4.1 . Actitudes seculares

#### Ítem 1: Influencia de los líderes religiosos en el voto

El Gráfico 4 muestra los resultados en torno al primer ítem que pregunta por la influencia de los líderes religiosos en el voto.

**GRÁFICO 4.** Acuerdo y en desacuerdo con la afirmación: “Los líderes religiosos no debería tratar de influir en cómo votan las personas”



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

NOTA: Las proporciones no suman 1 pues se excluyen del análisis a quienes responden “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”

Una primera constatación es que, en los países analizados, la mayor parte de la población espera que los líderes religiosos no traten de influir en el voto. Esta es una actitud secular clásica. Para el año 2018, la proporción oscila entre el 85% (Dinamarca) y el 58% (Israel). Dentro de este rango, Chile se ubica consistentemente entre los países que menos rechazan la influencia religiosa en el voto (junto con Israel, el nivel más bajo dentro de los países de la OCDE). Mientras en Francia, España, Italia, Austria y Dinamarca un 80% o más de su población espera que no haya interferencia, en Turquía, Suecia y Estados Unidos supera el 70%. En Chile, en tanto, la cifra llega en 2018 a un 63%, proporción que es significativamente más baja que en todos los países mencionados.

La contrapartida es el porcentaje de personas que está en desacuerdo con la afirmación, es decir, quienes estarían de acuerdo con que líderes religiosos intenten influir en el voto de las personas. Esta visión es más cercana a miradas tradicionales sobre el rol de las iglesias que las concepciones seculares o postseculares. Chile aumentó del 14% en 2008 al 19% en 2018, la proporción más alta de todos los países analizados (diferencias estadísticamente significativas). De los países de la OCDE, le siguen Estados Unidos (13%), Israel (12%) y Suecia (11%).

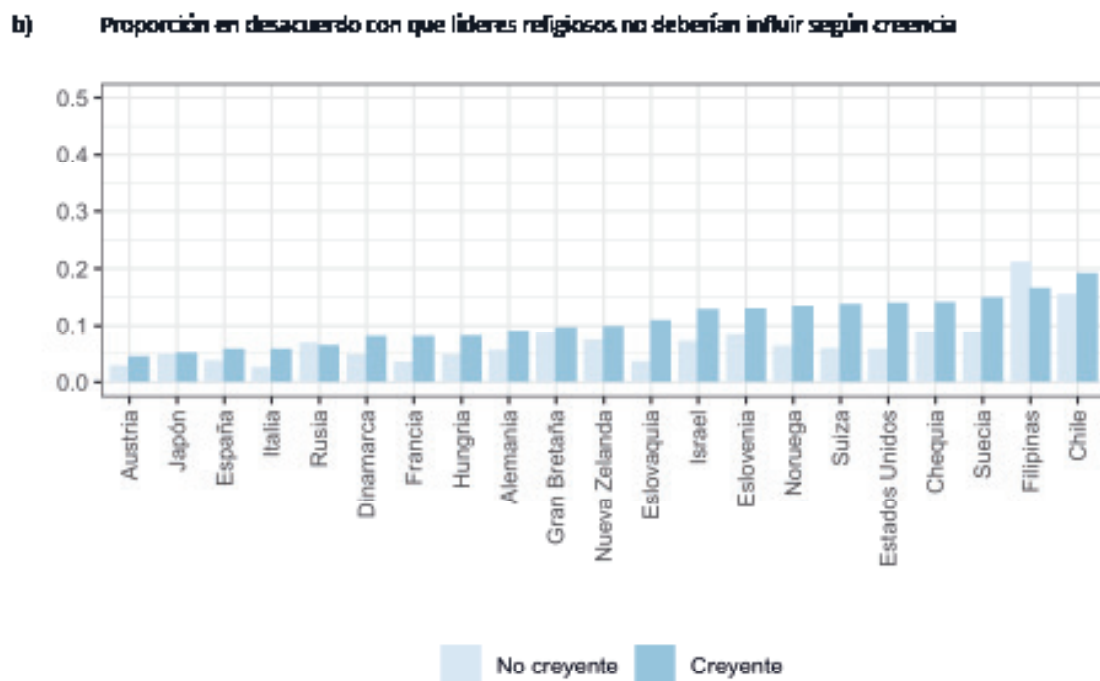
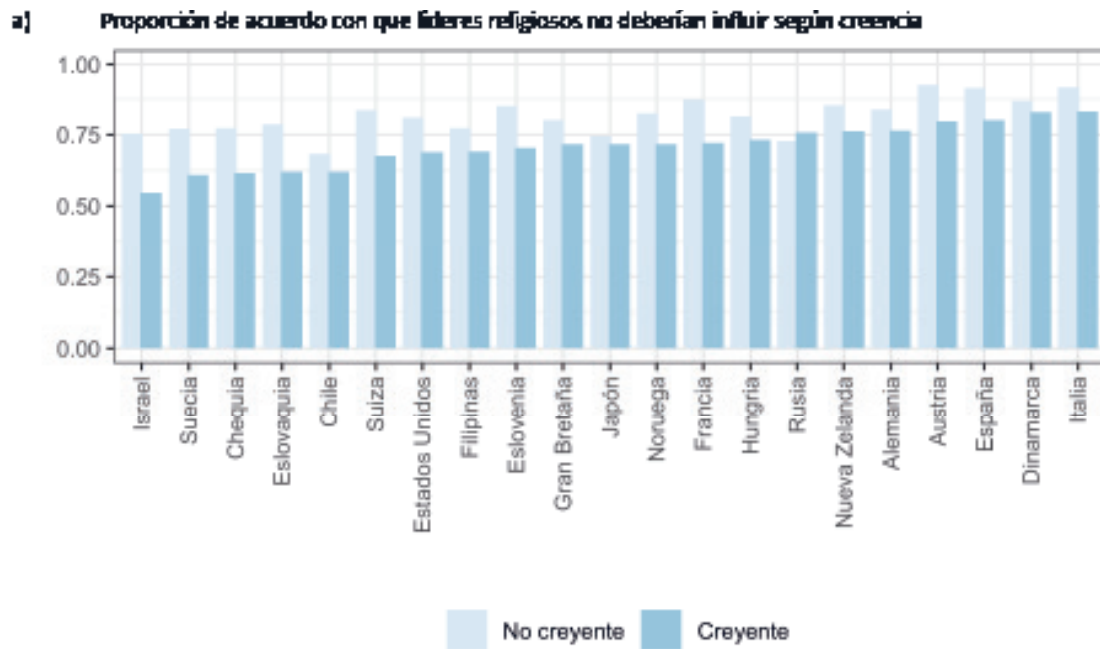
**Para el año 2018, la proporción oscila entre el 85% (Dinamarca) y el 58% (Israel). Dentro de este rango, Chile se ubica consistentemente entre los países que menos rechazan la influencia religiosa en el voto.**

Se espera que sea entre los creyentes donde la visión que admite la influencia de líderes religiosos sea más común. Por ello, es importante distinguir entre ambos grupos y así explorar si las diferencias entre países son atribuibles, al menos en parte, a las diferencias en el porcentaje de creyentes entre los países.

Como es de esperar, en todos los países se observa una diferencia en el grado de acuerdo o desacuerdo con la influencia de los líderes religiosos entre ambos grupos. Sin embargo, esta es relativamente pequeña y fluctúa entre los 5 y los 15 puntos porcentuales, con una media de 10 puntos. Estas diferencias no explican la posición de Chile en el contexto internacional: esta no cambia sustancialmente si miramos a creyentes o no creyentes. Este país, no solo se sitúa en el grupo con menores diferencias entre ambos grupos, sino que, además, muestra niveles superiores de desacuerdo que los creyentes en todos los países de la OCDE.



**GRÁFICO 5.** Diferencias según creencia respecto a influencia de líderes religiosos en el voto de las personas



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

### *Ítem 2: Confianza en la ciencia y en la fe*

El ítem “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe religiosa” presupone una crítica a la visión secular de que la religión ha perdido su capacidad de hacer el mundo inteligible, y asume que esa capacidad se ha trasladado a la ciencia. El acuerdo con esta afirmación implica una posición favorable a la religión; el desacuerdo con ella avanza una posición favorable a la ciencia y, por tanto, a un orden secular.

Chile se posiciona en el grupo de países con mayor proporción de su población que está de acuerdo con la frase (Gráfico 6), incluso de manera más consistente que Filipinas a lo largo del tiempo, aunque, de todos modos, en este último país, la proporción alcanza al 50% de su población. Chile es el único país en la OCDE en el que la mitad de su población se encuentra en este grupo. En los demás países de la OCDE, en su mayoría europeos, un tercio o menos de su población concuerda con la afirmación.

En relación con el nivel de desacuerdo con la afirmación, si bien aumenta la proporción en la última década de 19% a 28% Chile permanece en el tercil inferior —con menores niveles de desacuerdo. Los niveles son similares (y sin diferencias estadísticamente significativas) a los demás países de alto nivel de creencia y afiliación como Estados Unidos, Filipinas e Israel, así como algunos del grupo de países de nivel de creencia y afiliación medio, como Eslovaquia, llegando a los niveles presentes en Italia y Estados Unidos.

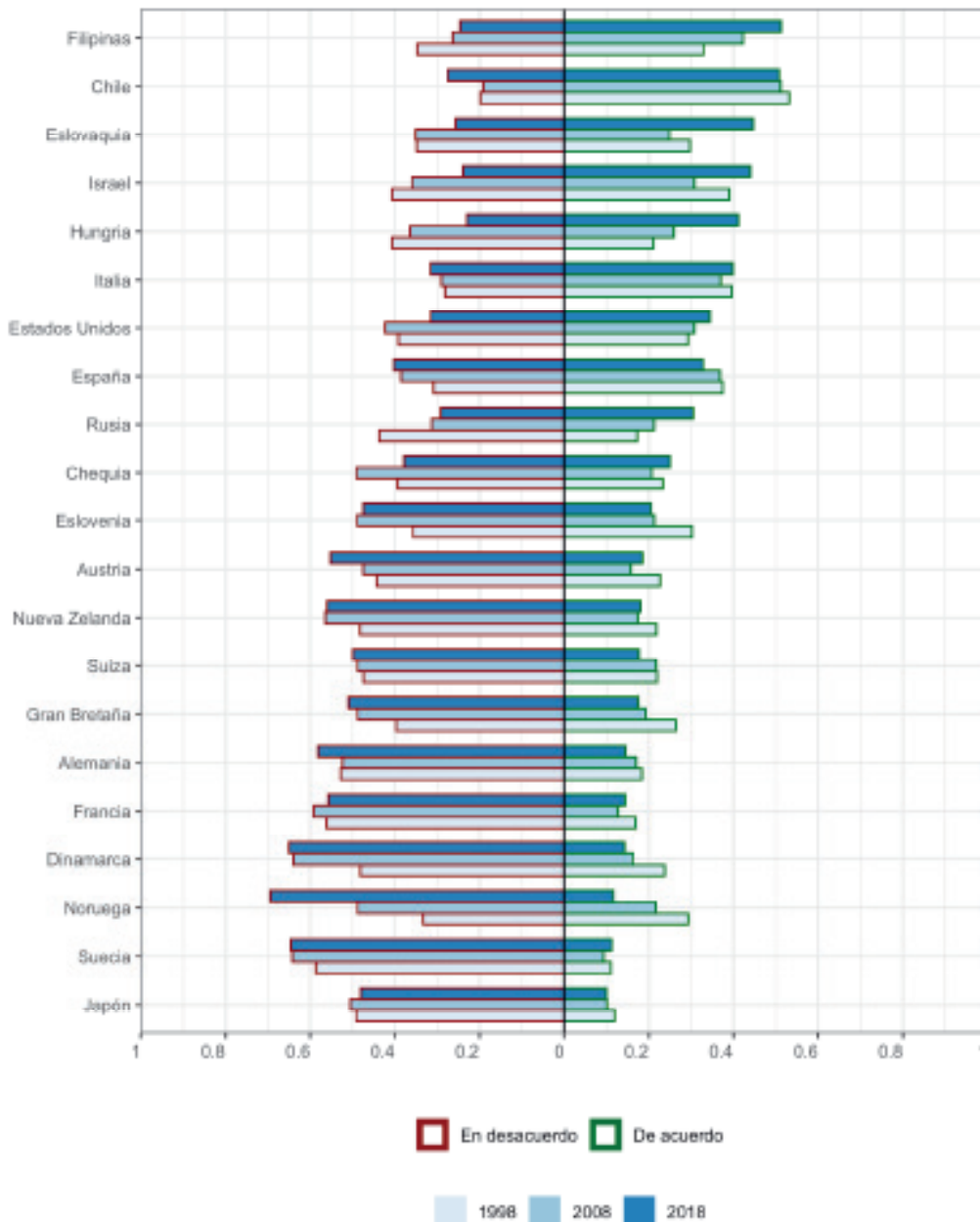
**El ítem “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe religiosa” presupone una crítica a la visión secular de que la religión ha perdido su capacidad de hacer el mundo inteligible.**

Tal como en el ítem anterior, existen diferencias sustantivas entre creyentes y no creyentes en esta dimensión, las cuales han aumentado entre 1998 y 2018 para la gran mayoría de los países.<sup>2</sup> En el caso de Chile, el aumento solo fue significativo entre 2008 y 2018. Las diferencias a nivel de países en el nivel de desacuerdo con la expresión —el cual expresa una visión secular sobre la relación entre fe y religión— tampoco pueden ser explicadas por una diferente proporción de creyentes o no creyentes: las diferencias son similares si miramos solo a creyentes o no creyentes. Mientras que en los países de la OCDE aproximadamente dos tercios o más de su población no creyente está en desacuerdo con esta

<sup>2</sup> Filipinas sigue siendo un caso especial, en el que incluso los no creyentes, más que los creyentes, opinan que “confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe”.

afirmación, en Chile solo un tercio lo está. En este sentido, los no creyentes chilenos evidencian un nivel de secularización similar y en algunos casos menor al de los creyentes en los demás países de la OCDE.

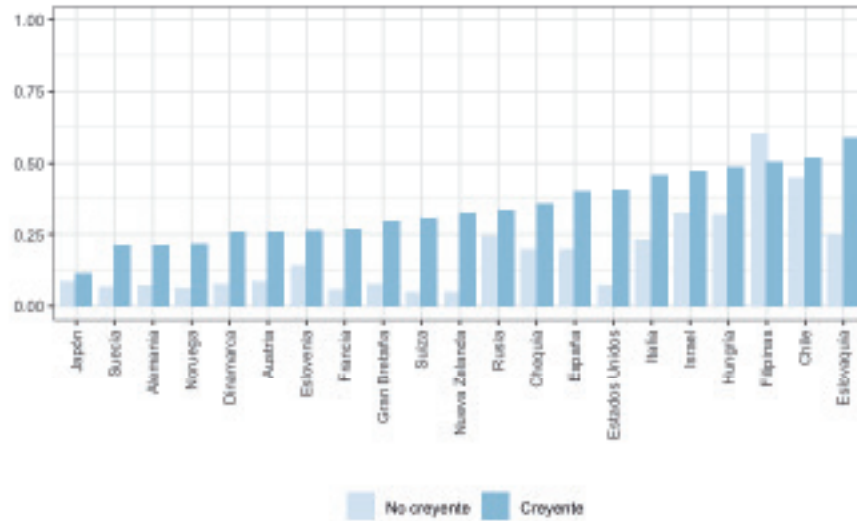
**GRÁFICO 6.** Acuerdo y en desacuerdo con la afirmación: “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe religiosa”



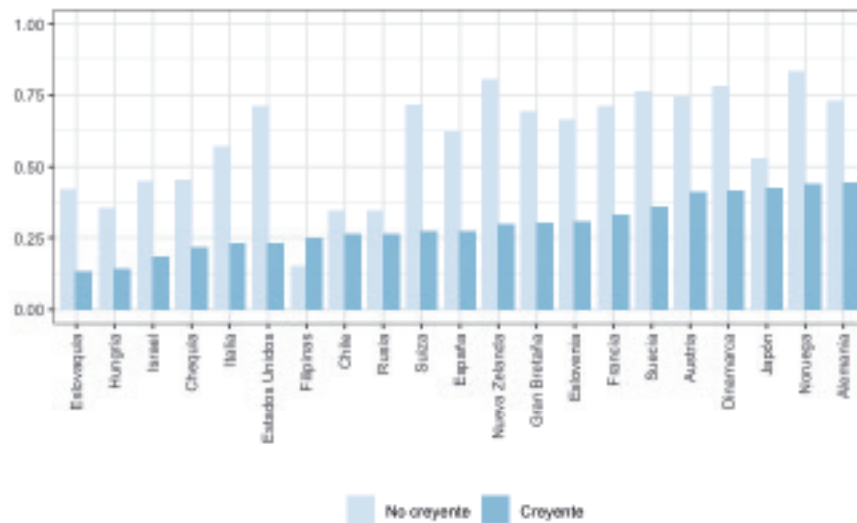
NOTA: Las proporciones no suman 1 pues se excluyen del análisis a quienes responden “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”  
 FUENTE: Elaboración propia en base a datos del ISSP.

**GRÁFICO 7.** Diferencias según creencia respecto a la confianza en la ciencia versus la religión

**a) Proporción de acuerdo con la afirmación "Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe" según creencia**



**b) Proporción en desacuerdo con la afirmación "Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe" según creencia**



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

En los análisis referidos a la influencia de los líderes religiosos en el voto y a la confianza en la ciencia versus la fe, observamos que Chile se posiciona como el país de la OCDE con menor prevalencia de valores seculares, incluso entre quienes no son creyentes. Recurrentemente, Chile muestra un comportamiento cercano al de Filipinas, uno de los países con mayor influencia del catolicismo luego de Brasil y México (Balabeykina y Kuznetsova 2021).

A continuación, exploramos si estos patrones se replican o se modifican al centrarnos en las actitudes postseculares en los países a través de los ítems “Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe” y “En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado”.<sup>3</sup> Mediante estos buscamos identificar la presencia de un espacio intermedio en el que la religión no quede sometida a la dicotomía religioso/secular y pueda reconocerse en el espacio público sin que ello implique una posición predominante.

## 4.2. Actitudes postseculares

*Ítem 3: Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe*

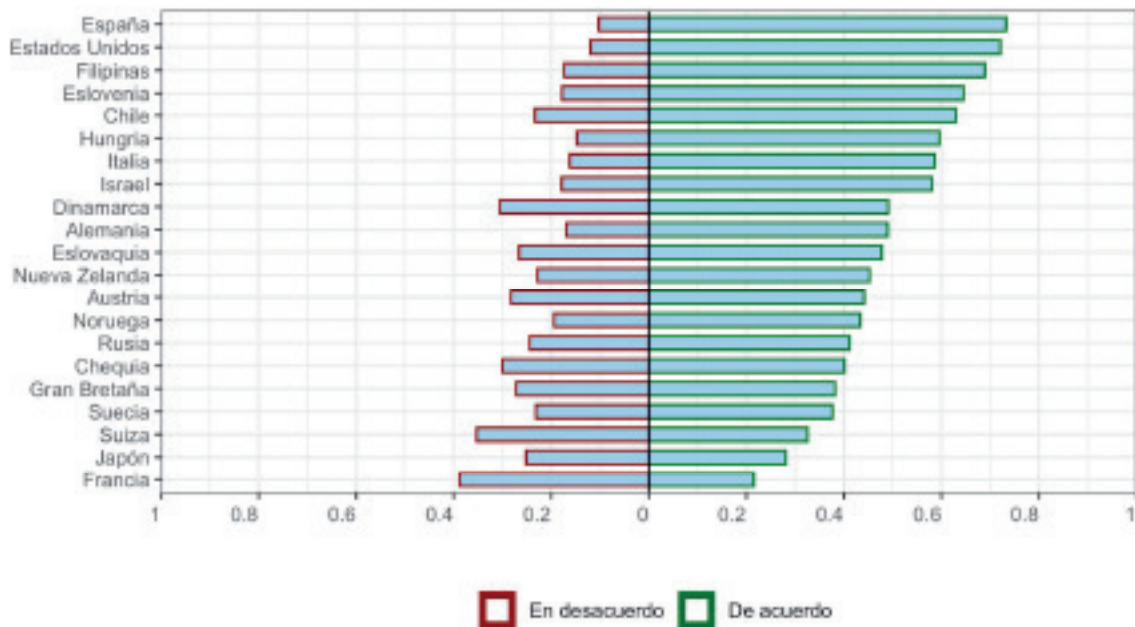
En primer lugar, analizamos el nivel de acuerdo con la afirmación “Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe”. El acuerdo con esta afirmación supone una actitud postsecular en tanto rechaza que se empleen medios estatales en contra de la difusión de la fe religiosa, cualquiera ella sea. En otros términos, se acepta que la religión tiene una posición social que no puede eliminarse con medios públicos.

Como en toda actitud postsecular, es posible encontrar intersecciones con actitudes seculares o religiosas. Un secularismo negativo (la religión no es norma predominante del espacio público) también puede tender a estar de acuerdo con la afirmación, mientras que uno positivo (racionalidad como norma única excluyendo a la religión) puede ser más proclive al desacuerdo. Del mismo modo, una actitud religiosa también debiera estar de acuerdo con la afirmación. En este sentido, se puede establecer que, a mayor número de no creyentes en acuerdo con la afirmación, se abre un espacio para actitudes postseculares.

En primer lugar, analizamos el nivel de acuerdo con la afirmación “Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe”.

<sup>3</sup> Ambos ítems solo fueron incluidos en la tercera y más reciente ola del estudio.

**GRÁFICO 8.** Proporción de acuerdo y desacuerdo con la afirmación “El gobierno no debería interferir en el esfuerzo de ninguna religión de difundir su fe”



NOTA: Las proporciones no suman 1 pues se excluyen del análisis a quienes responden “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”  
FUENTE: Elaboración propia en base a datos del ISSP.

En este aspecto vemos importantes diferencias entre países. Un grupo con actitudes más religiosas en análisis previos, incluido Chile, están de acuerdo con esta afirmación por sobre el 50%, mientras que otro grupo, con países predominantemente europeo-centrales, se sitúan bajo el 50%. Chile supera el 60% de acuerdo con la afirmación, niveles solo inferiores a los de España y Estados Unidos dentro de la OCDE.<sup>4</sup> En tal sentido, se puede suponer que en el caso de Chile es la actitud religiosa la que más influye en esta respuesta.

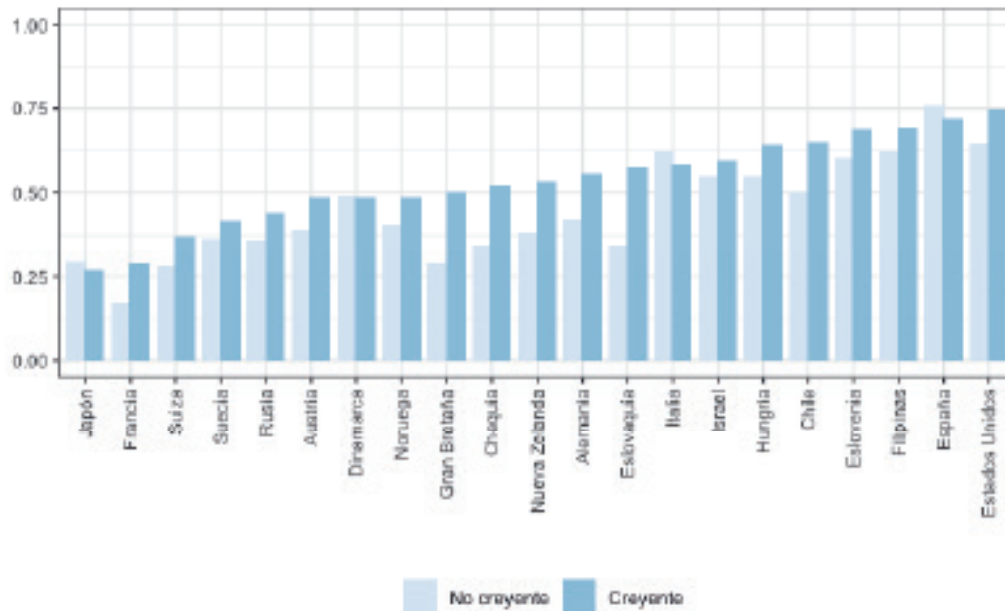
Por otra parte, vemos que en varios países europeos hay una proporción relevante de su población que está en desacuerdo con la afirmación, en particular Francia, Suiza y Dinamarca. En estos casos, el desacuerdo se puede atribuir a actitudes más cercanas a un secularismo positivo, es decir, donde la racionalidad es reconocida como única norma del espacio público, con exclusión de la religión.

Por estas razones, es importante apreciar los niveles de acuerdo y desacuerdo con la afirmación en relación con la distinción entre creyentes y no creyentes.

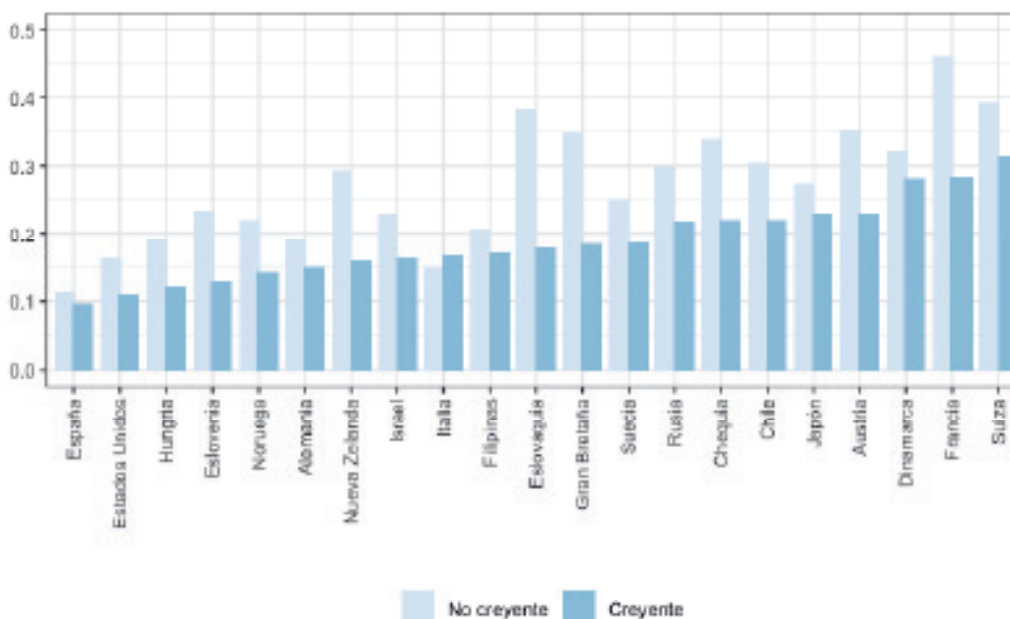
<sup>4</sup> Exceptuando Hungría, Italia e Israel, la proporción en los otros países OCDE es significativamente más baja que en Chile.

**GRÁFICO 9.** Diferencias según creencia respecto a interferencia del gobierno en los esfuerzos de las religiones de difundir su fe

**a) Proporción de acuerdo con la afirmación según creencia**



**b) Proporción en desacuerdo con la afirmación según creencia**



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

Chile se ubica en un grupo de países en los que la proporción de no creyentes que está de acuerdo con la afirmación logra un 50% o más, mientras que un 30% de los no creyentes está en desacuerdo con ella. Si son los no creyentes los que opinan que el gobierno no debería interferir en el esfuerzo de ninguna religión de difundir su fe, entonces no se puede presuponer en ellos una actitud religiosa que sustente la no interferencia del gobierno. De este modo, se trata de un público no religioso con una actitud más abierta a la participación de la religión en la vida social —en ese sentido, es un público con actitud postsecular o con un secularismo negativo— y, como vimos en la sección anterior, también con menor nivel de actitudes seculares. El 30% de no creyentes rechaza la afirmación, sugiriendo que se acercaría más a un público con una actitud secular positiva, esto es, un secularismo radical, para quienes sí se justificaría una intervención del gobierno en la difusión de la fe religiosa.

Es interesante realizar este mismo ejercicio con el caso de Francia, el país más identificado con un tipo de secularismo positivo más agresivo.<sup>5</sup> Francia siempre está en los extremos de la distribución. Es el país que manifiesta menos acuerdo y más desacuerdo con la afirmación. Al analizarlo por creencia, solo hay 15% de no creyentes que está de acuerdo con la no interferencia del gobierno en la difusión de la fe religiosa (postsecularismo o secularismo negativo), mientras que un 46% de ellos está en desacuerdo con la afirmación (secularismo positivo).

**Chile se ubica en un grupo de países en los que la proporción de no creyentes que está de acuerdo con la afirmación logra un 50% o más, mientras que un 30% de los no creyentes está en desacuerdo con ella.**

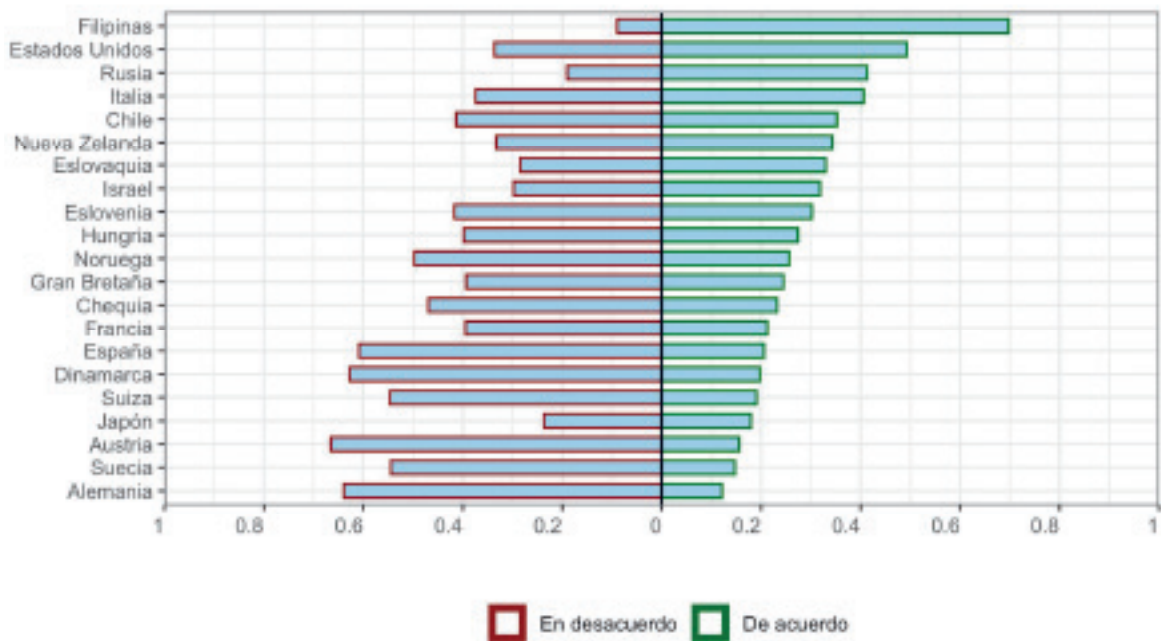
*Ítem 4: La religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado*

De modo similar al anterior, analizamos el nivel de acuerdo con la afirmación “En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado”. El acuerdo con esta afirmación supone una valoración actual de la religión que puede tener fundamentación religiosa o postsecular: es religiosa cuando el ítem se aprecia normativamente y es postsecular cuando se aprecia descriptivamente. Un secularismo positivo, en tanto, tiende a rechazar esta afirmación también de modo normativo, es decir, sostiene una disminución de la relevancia de la religión.

<sup>5</sup> Considérense las recurrentes polémicas en la prensa a raíz de la ley francesa de laicidad que desde su promulgación en 2004 prohíbe los símbolos ostensibles de religión en escuelas. Por ejemplo: <https://www.france24.com/es/20191016-nueva-polemica-cuestion-velo-islamico-francia>.



**GRÁFICO 10.** Proporción de acuerdo y desacuerdo con la afirmación “En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado” para 2018



NOTA: Las proporciones no suman 1 pues se excluyen del análisis a quienes responden “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”  
FUENTE: Elaboración propia en base a datos del ISSP.

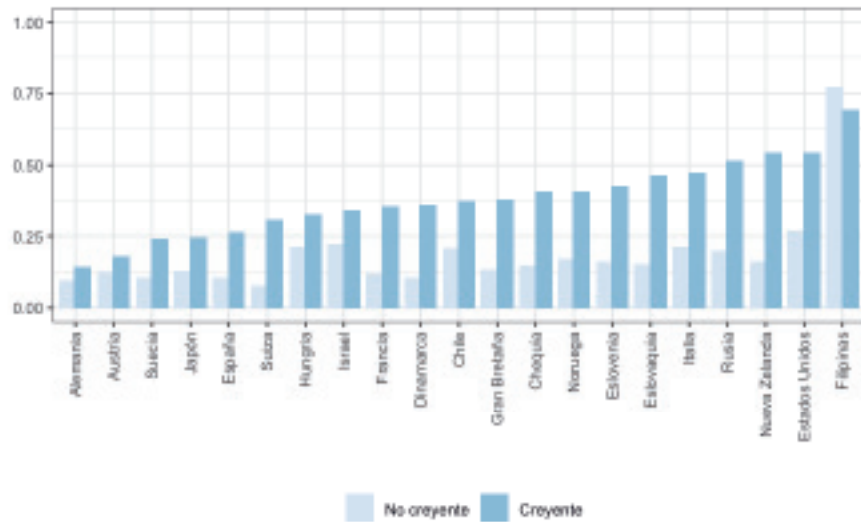
En el Gráfico 10 es posible apreciar que la mayoría de los países (con la excepción de Filipinas) se ubica bajo el 50% en la consideración de la relevancia actual de la religión en comparación con el pasado. Esto indica que en la mayoría de los países se asume que ese rol cambió en los hechos, y que la religión no tiene la misma relevancia que antes. El mayor desacuerdo con la afirmación también refleja esta situación.

Comparando con otros países, Chile se encuentra aproximadamente en el punto medio de la distribución en cuanto a la proporción de la población que piensa que la religión sigue siendo relevante, con un 35% de los encuestados de acuerdo o muy de acuerdo. De los países de Europa Occidental, únicamente Italia tiene un porcentaje levemente mayor (41%, diferencia que no alcanza la significancia estadística). Le siguen luego Rusia y Estados Unidos (49%, diferencia que sí resulta significativa en términos estadísticos), que tiene una religiosidad más intensa que Europa. Filipinas, con su tradición religiosa divergente, es el país con mayor proporción de su población de acuerdo con la afirmación, superando por mucho al resto de los países.

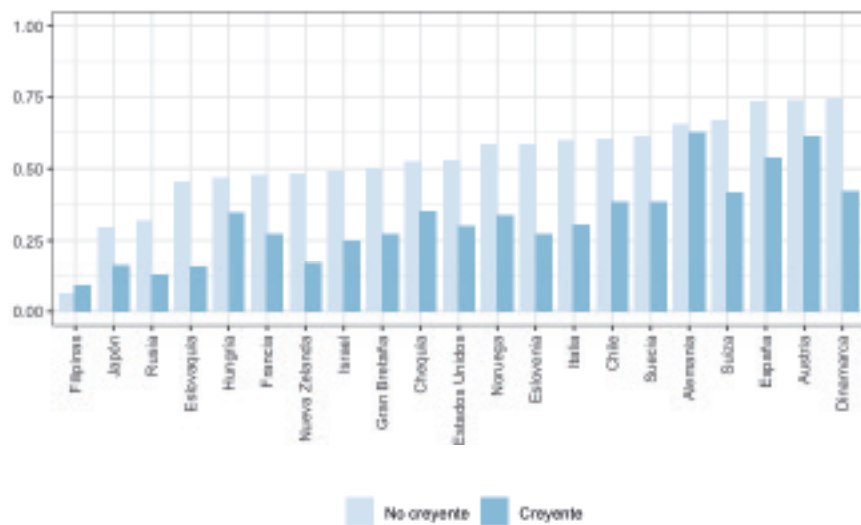
La posibilidad de identificar actitudes postseculares se sitúa en personas no creyentes (esto es, no religiosas) que responden positivamente a este ítem, por lo que es importante analizarlo en términos de creencias.

**GRÁFICO 11.** Actitudes respecto a la relevancia de la religión para la vida en 2018 según su creencia

**a) Proporción de acuerdo con la afirmación "En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado" según creencia**




**b) Proporción en desacuerdo con la afirmación "En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado" según creencia**



FUENTE. Elaboración propia en base a datos del ISSP.

Es evidente que hay un mayor número de personas creyentes para quienes la religión es tan importante hoy como lo fue en el pasado (Gráfico 11a). De mayor interés es, sin embargo, que personas no creyentes asuman esta posición. Aun cuando esto pueda incluir una constatación de hecho, sin duda también incluye el reconocimiento de que para otros (los creyentes) la religión sigue siendo relevante. Precisamente este reconocimiento constituye la base para una actitud postsecular que rechaza la pretensión de una esfera pública absolutamente desprovista de consideraciones religiosas, pero para la que, a la vez, la religión no tiene una posición central en tal esfera. El Gráfico 11a muestra que, para este ítem, esa población oscila aproximadamente entre 10% y 30% a nivel internacional. A pesar de no ser creyentes, ellos mantienen una actitud de reconocimiento de la religión. Ese es el componente básico de la actitud postsecular.

En este aspecto, Chile se comporta de manera similar a Francia, Dinamarca y Gran Bretaña. Es interesante también que en Filipinas más de un 75% de los no creyentes reconocen la relevancia de la religión en la actualidad. Ciertamente, este nivel de respuesta incluye un reconocimiento fáctico. Pero dado el bajo nivel de no creyentes en desacuerdo con la afirmación (cerca de un 6%), a quienes se les puede considerar cercanos a un secularismo positivo que niega la centralidad actual de la religión, buena parte de aquel 78% debe contener actitudes postseculares que aceptan y reconocen la relevancia de la religión aun cuando ellos mismos no sean creyentes.



Es evidente que hay un mayor número de personas creyentes para quienes la religión es tan importante hoy como lo fue en el pasado.

De cualquier modo, una buena cantidad de no creyentes está en desacuerdo con la afirmación (Gráfico 11b); es decir, en los no creyentes predomina la visión de que la religión ha dejado de ser tan relevante como lo fue en el pasado. Este gráfico captura de mejor manera la situación de hecho, pero como lo hemos argumentado lo relevante es la presencia de no creyentes que reconocen la relevancia de la religión, pues es ahí desde donde se pueden identificar y desde donde pueden difundirse actitudes postseculares.

# 5.

## DISCUSIÓN

El debate sobre la secularización, tanto en términos filosóficos como empíricos, caracterizó los estudios sobre la religión en el siglo XX (Zabel 2004; Segal y Roubekas 2021). El análisis de la postsecularización de la sociedad moderna debería ocupar buena parte del interés de los estudios de la religión en el siglo XXI. Desde el posicionamiento del concepto por Habermas (2001), varios análisis y consideraciones teóricas han buscado aportar un sentido más preciso al concepto (McLennan 2010; Parmaksiz 2018), pero no existen análisis empíricos en torno al tema. Por medio del empleo del International Social Survey Programme (ISSP), en este artículo intentamos una aproximación empírica al concepto —si bien reconocemos una limitación del estudio en tanto el cuestionario no fue diseñado para estos efectos.

Probablemente uno de los principales aportes del concepto de postsecularización es que rompe la dicotomía predominante entre religiosidad y secularización, y hace más sensible la teorización a situaciones concretas ambiguas que surgen desde los datos. En primer lugar, el concepto de postsecularización capta una actitud no-antagónica a la religión que a la vez no necesariamente implica creencia. Constituye una forma de reconocimiento de su importancia y legitimidad en el mundo moderno, sin que ello implique asignarle una posición central en él, en especial en el ámbito público. Más que un “retorno de la religión” (Berger 1999), se trata entonces de un cambio en la comprensión de ella, especialmente desde el mundo moderno y secular.

Esto es justamente lo que hemos captado en los análisis de la sección anterior en cuanto a la forma en que personas no creyentes observan el fenómeno religioso (especialmente los ítems 3, sobre la influencia de líderes religiosos en el voto, y 4, sobre la valoración de la religión en el mundo actual). Si bien las actitudes seculares son claras en la mayor parte de los países de la OCDE (ítems 1 y 2), es posible identificar también actitudes de reconocimiento de la religión dentro de los no creyentes. Sin duda, estas no son actitudes predominantes, pues las preferencias regularmente están divididas en su mayor parte entre actitudes religiosas o seculares, pero los análisis permiten identificar algunos grupos específicos donde estas actitudes tienen presencia.

Probablemente uno de los principales aportes del concepto de postsecularización es que rompe la dicotomía predominante entre religiosidad y secularización.

Este reconocimiento es crucial para el pluralismo de la esfera democrática. Como lo señala Kögler (2020, 8): “Solo si los agentes democráticos pueden descansar en el hecho de que sus creencias religiosas son respetadas y protegidas, pueden asumirse completamente reconocidos como ciudadanos dentro de un orden político compartido”. En este sentido, mientras la secularización (en particular, el secularismo positivo) tiende a incrementar la polarización con respecto a la creencia religiosa en el espacio público, la actitud postsecular la acoge como una más entre otras, sin privilegios, pero también sin desventajas.

En términos generales hemos puesto el foco de la actitud postsecular en el público no creyente. Sin embargo, cabe también hacerse la pregunta si es posible concebir una religión postsecular (Phillips 2020), es decir, una religión que pueda asumir una distancia reflexiva consigo misma y encontrar un rincón propio en el contexto de la sociedad moderna. Phillips (2020, 71) sostiene que el principal desafío para esto es la diferenciación del conocimiento científico: “Una religión postsecular exitosa es una que se entrega a la evidencia, y que pone el énfasis en la ética, la moral y en la resolución de problemas existenciales —algo que la ciencia no puede proveer y que los humanos siempre necesitarán”. La cuestión es si nuestros datos muestran algún grado de reflexividad religiosa en este sentido. Para identificar esto, los creyentes tendrían que manifestar algún grado de desacuerdo en relación con el ítem 2 “Confiamos demasiado en la ciencia, y no lo suficiente en la fe”. Esto es lo que observábamos en el Gráfico 7b. Si bien el desacuerdo es mucho mayor en los no creyentes, el desacuerdo de los creyentes con el ítem oscila entre el 10% y el 45% aproximadamente; países europeo-centrales (además de Japón) están en los rangos más altos. Es decir, se trata de creyentes que, al menos en este ítem, mantienen un nivel de reflexividad en torno a su propia creencia y no consideran que exista demasiada confianza en la ciencia y poca en la fe. En este caso, Chile se comporta de manera similar a Filipinas y Rusia, con un 26% de creyentes que no consideran que exista demasiada confianza en la ciencia y poca en la fe.

## En términos generales hemos puesto el foco de la actitud postsecular en el público no creyente.

Para Chile no han existido estudios sobre postsecularización. Hay, por cierto, investigaciones en temas de religión. Un grupo de ellas ha subrayado la creciente influencia y características del protestantismo en ámbitos políticos y su comparación con el catolicismo (Dixon 2000; Patterson 2004; Fediakova 2014). Otro grupo se ha concentrado en el catolicismo, sea en su relación con la elite (Thumala 2011), en las diferencias y similitudes entre partidos políticos católicos (Luna et al. 2013), o en la traslación del clivaje católico/secular a la política de partidos (Raymond y Barros 2014). Un tercer ámbito de investigación, de orientación más sociológica, ha indagado en el pluralismo religioso que emerge con la modernización chilena (Parker 2008, 2019) y en los cambios en el sentido público/privado de la religión a propósito de procesos de secularización (Valenzuela et al. 2013; Gonzá-

lez 2018; González y Muñoz 2019). También investigaciones sobre la base del International Social Survey Programme (ISSP) han dado luces al respecto. Estos análisis sitúan a Chile como uno de los países donde la creencia religiosa es de las más fuertes a nivel global (Smith 2013), o donde la creencia tradicional (representada en variables como creencia en vida después de la muerte, cielo, infierno) cubre a un amplio espectro de la población (Edlund 2013). Algunos de estos aspectos son ratificados en nuestro análisis.

En base a distintos argumentos y datos, sin embargo, varias de estas investigaciones en Chile coinciden en que si bien procesos de secularización, así como el descubrimiento de abusos sexuales en la Iglesia han producido una reducción de la relevancia de la religión institucional, la religiosidad no mediada institucionalmente se mantiene en distintas prácticas ocasionales y en el conocido fenómeno de la religiosidad popular (Valenzuela et al. 2013). Por otro lado, mientras que la desafiliación religiosa se ha triplicado en las últimas dos décadas, cuestiones como la creencia en Dios, la vida después de la muerte, los milagros o un sentido de espiritualidad general se mantienen, lo que conduce a una situación de creencia sin participación religiosa (Bechert y Quandt 2013).

También hay que considerar la alta variedad de formas de religiosidad en modernidades múltiples (tradiciones propias, sincretismos, migraciones) que no logra ser capturada en moldes institucionales tradicionales, aunque muchas veces los requiera para afirmar su propia diferencia (Parker 2019). Igualmente, a estos análisis se puede agregar evidencia histórica sobre la relevancia de la religión en la política nacional, la tardía Ley de Cultos de 1999, la persistente relevancia de argumentos religiosos en la esfera pública (aborto, matrimonio igualitario), la mayor relevancia pública de distintas sectas, las actitudes de desacato a las medidas de confinamiento en distintos encuentros religiosos durante la pandemia, y el incipiente uso de conceptualizaciones religiosas indígenas en contextos públicos.

**También hay que considerar la alta variedad de formas de religiosidad en modernidades múltiples (tradiciones propias, sincretismos, migraciones) que no logra ser capturada en moldes institucionales tradicionales, aunque muchas veces los requiera para afirmar su propia diferencia.**

Si todo esto se considera en conjunto, cabe al menos hacerse la pregunta si existen condiciones para pensar que las transformaciones religiosas de las últimas décadas en Chile abren el camino para identificar actitudes postseculares. En nuestro análisis hemos identificado espacios donde ellas pueden tener

lugar. Sin mencionarlo, otras investigaciones también lo han hecho. Por ejemplo, Valenzuela et al. (2013, 12), hablan para el caso chileno de un secularismo moderno o de masas, “que se distingue por la sustitución creciente del laicismo por el *indiferentismo religioso*. El secularismo moderno, en efecto, no se autocomprende como ateo o agnóstico [...], carece de toda hostilidad hacia la religión organizada y no está asociado con ninguna ideología específicamente secular” (destacado nuestro). Esto se acerca a lo que hemos denominado secularismo negativo, el que a su vez no es lejano de una actitud postsecular. No obstante, mientras la secularización de masas supondría indiferencia frente a la religión, el postsecularismo implica un reconocimiento (sea de las masas o de una élite) de la legitimidad de la religión como forma moderna de fundamentación social. En otros términos, el postsecularismo va más allá de la indiferencia o de la más clásica tolerancia religiosa. Para estas, la religión puede ser ignorada; para la actitud postsecular, en cambio, la ignorancia o indiferencia frente a la religión sería más bien una consecuencia de la secularización, pues el postsecularismo parte del reconocimiento de la religión como una fuente, entre otras, de legitimación en la modernidad.

Otro ejemplo que manifiesta cercanía con la idea de postsecularismo en Chile es el de la reflexividad religiosa en contextos interculturales propuesto por Orellana (2021). El autor sostiene que la religión (en especial el catolicismo) logra desacoplarse del ritmo de la vida diaria y queda asociada a experiencias excepcionales, lo que abre la posibilidad de una religión de ocasiones especiales. Estas ocasiones especiales se expresan en selecciones individuales (aunque no privadas) en el campo económico, educativo, social y político que tienen como horizonte alternativas religiosas plurales que pueden debilitar o reforzar las propias convicciones religiosas. En su investigación con inmigrantes en contextos parroquiales en Chile, Orellana (2021, 12) encuentra que la diversidad cultural refuerza la creencia del recién llegado. Tal creencia es “enriquecida por la diversidad”. Por un lado, ella puede ser transmitida a los hijos y, al mismo tiempo, los inmigrantes “se sienten parte de una comunidad en la cual existe unidad dentro de la diversidad” (Orellana 2021, 13). Esta capacidad reflexiva del creyente religioso es crucial para el despliegue de una religión postsecular, pues ella permite mirar la propia creencia como una posibilidad contingente dentro de un conjunto de opciones caracterizado por creencias religiosas distintas. Dicho en otros términos, para el despliegue y expansión de una actitud postsecular, no solo es necesario que el mundo secular (no creyente) se abra a la legitimidad de la religión, sino que también la propia creencia religiosa renuncie a concebirse a sí misma como la única fuente legítima para dotar de sentido la experiencia cotidiana o la experiencia ocasional. Una religión postsecular es religión con apertura a su propia contingencia.

Otro ejemplo que manifiesta cercanía con la idea de postsecularismo en Chile es el de la reflexividad religiosa en contextos interculturales propuesto por Orellana.



Finalmente, cabe preguntarse si el fenómeno de la religiosidad popular puede ser un espacio desde el cual —o hacia el cual— fluyan actitudes postseculares. En principio, la religiosidad popular excluye mediación institucional y presupone diversidad de experiencias, lo que libera la creencia de doctrinas racionalizadas que predefinan dicotómicamente amigos y enemigos (Parker 2018). Del mismo modo, habría también que dejar de comprender la religiosidad popular en un sentido tradicional, iletrado o premoderno, y entenderlo como un fenómeno que emerge vitalmente en diversos contextos urbanos, desde el ya clásico *new age* hasta el neopaganismo (Parker 2019). En contextos de este tipo, deja de tener sentido enfrentar el análisis de la religión mediante la diferencia entre religiosidad y secularización. Con una distinción como esta es más lo que se oculta que lo que se muestra. El concepto de postsecularización abre una ventana conceptual a la comprensión de diversos fenómenos contemporáneos que no responden a los cánones clásicos de análisis de religiones institucionalizadas, y abre la perspectiva a situaciones empíricas ambiguas en las que la religión no se constituye en el centro de la vida social, pero de las que tampoco puede ser excluida como ilegítima o inexistente.

## 6.

### CONCLUSIONES

La literatura en temas que vinculan religión y esfera pública se ha concentrado en la diferencia entre religiosidad y secularización. Esta diferencia construye una visión de suma cero del fenómeno. En este artículo hemos buscado diferenciar conceptual y empíricamente entre actitudes religiosas, seculares y postseculares. Producto del resurgimiento de conflictos religiosos a fines del siglo XX, especialmente en Europa se repositona el concepto de postsecularización (Habermas 2001), del que ya se hablaba desde fines de la década de 1960 (Greely 1966). Mediante este concepto se busca caracterizar una actitud mediante la cual la esfera pública no queda desprovista de religiosidad, pero donde ella renuncia a ser el centro simbólico del debate público. Postsecular es la actitud que reconoce legitimidad a la religión como una fuente más, entre otras, desde donde fluye sentido público. Mediante el análisis de datos del ISSP y literatura pertinente, en este artículo hemos explorado este fenómeno. Varias conclusiones pueden ser derivadas de nuestro análisis.

Primero, se puede advertir que la afiliación religiosa coexiste con un entorno tendencial de secularización. Si bien hay países que muestran niveles altos de afiliación religiosa (sobre el 75% para 2018, dentro de los que está Chile), en la mayoría de ellos la afiliación se ha reducido en el tiempo (nuevamente, como el caso de Chile). Asumiendo que el escenario propicio para actitudes postseculares es, en palabras de Habermas (2001, 13), “la permanencia de comunidades religiosas en un entorno que sigue secularizándose”, entonces el contexto general de afiliación religiosa es favorable a la emergencia de actitudes postseculares.



Segundo, Chile es el país con mayores niveles de creencia en la población que no tiene afiliación religiosa (el único sobre el 50%), proporción que se ha mantenido constante a lo largo de las últimas dos décadas. Esta forma de religión no institucionalmente mediada puede encontrar explicación en distintos procesos, como la prevalencia de la religiosidad popular (tradicional y urbana), en una privatización en marcha de la creencia religiosa propia de procesos de secularización y en el impacto de la crisis institucional de la Iglesia en las últimas décadas. No cabe duda de que Chile es un país con niveles altos de religiosidad, pero la creencia sin afiliación libera al individuo de prescripciones y compromisos institucionales y lo hace más reflexivo en torno a sus convicciones religiosas. Esto puede abrir espacio a actitudes postseculares.

Tercero, cuando se analizan actitudes propiamente seculares, como el rechazo a la influencia de líderes religiosos en el voto o la confianza en la ciencia versus la confianza en la fe, Chile se muestra como un país con menos prevalencia de actitudes seculares que la mayor parte de los países analizados. Su comportamiento es similar a Israel, Filipinas o Estados Unidos; es el de niveles más bajos dentro de la OCDE, incluso entre no creyentes. De cualquier modo, sus niveles de acuerdo con actitudes seculares no son bajos en términos absolutos: en 2018, un 61% estuvo de acuerdo en que los líderes religiosos no deben influir en cómo votan las personas, y un 28% estuvo en desacuerdo con la afirmación “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe”. Es decir, tampoco se trata de un país donde la secularización esté completamente ausente.

Cuarto, cuando intentamos identificar actitudes más propiamente postseculares a través de los ítems “Los gobiernos no deberían impedir a religión alguna difundir su fe” y “En [país], la religión es hoy tan relevante para la vida como lo fue en el pasado”, constatamos que entre los no creyentes deberían abrirse espacios para ello. En el caso de Chile, el 50% de los no creyentes está de acuerdo con que los gobiernos no impidan la difusión de la fe, y un 21% de ellos asume que la religión sigue siendo relevante. Más allá de los porcentajes, lo importante en estos casos es el reconocimiento de que los no creyentes otorgan a la experiencia religiosa, pues ese reconocimiento es condición previa de la emergencia de una actitud postsecular en el ámbito público.

En 2018, un 61% estuvo de acuerdo en que los líderes religiosos no deben influir en cómo votan las personas, y un 28% estuvo en desacuerdo con la afirmación “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe”.

Quinto, el reconocimiento de la validez de la experiencia religiosa ajena entre no creyentes presupone un componente reflexivo que también puede esperarse de los creyentes. Si este existe entre creyentes, entonces hay también una base para advertir la posibilidad de una religión postsecular en el sentido de Phillips (2020). El desacuerdo de los creyentes con el ítem “Confiamos demasiado en la ciencia y no lo suficiente en la fe” abre espacio para esto: este oscila entre 10% y 45% para los países analizados, con Chile en una posición intermedia alrededor del 25%.

Finalmente, es necesario que futuras investigaciones profundicen empíricamente en la posición de las actitudes postseculares en el escenario religioso contemporáneo. Por un lado, la distinción religioso/secular parece limitada para captar la variedad de la presencia religiosa en el espacio público en la actualidad; el concepto de postsecularización puede abrir el análisis a la observación de estas situaciones intermedias que quedan más bien subatendidas cuando se aplica el esquema religioso/secular. Por otro lado, esto permitiría enriquecer la discusión en torno a fenómenos ya identificados por la investigación en Chile, como el indiferentismo religioso, el multiculturalismo y las nuevas formas no tradicionales de religiosidad popular. La conexión de estos procesos con el enfoque de la postsecularización puede no solo abrir nuevas líneas originales de investigación, sino también aportar elementos para una revalorización del pluralismo en la esfera pública contemporánea, tanto en Chile como en otras latitudes.

## Bibliografía

**Abad, R.** 2001. Religion in the Philippines. *Philippine Studies* 49(3): 337-367.

**Balabeykina O. y Kuznetsova J.** 2020. The religion impact on social and economic aspects of life (on the example of the Roman Catholic church of the Philippines). *Pskov Region Studies Journal* 43, 58-72.

**Bechert, I. y Quandt, M. (eds.)** 2013. ISSP data report: religious attitudes and religious change. *GESIS Schriftenreihe* 13. Cologne: GESIS.

**Berger, P.** 1969. *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Berger, P.** 1999. *The Desecularization of the World*. Washington, DC: Ethics and Public Policy Center.

**Davie, G.** 1994. *Religion in Britain since 1945*. Cambridge, Mass.: Blackwell.

**Dixon, D.** 2000. Religion and political loyalties in democratic Chile. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean* 25(49), 77-95.

**Edlund, J.** 2013. Understanding variation in religious beliefs 1991-2008. The impact of modernization and social inequality (29-46). En Bechert, I. y Quandt, M. (eds.), *ISSP Data Report: Religious Attitudes and Religious Change*. Köln: GESIS - Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften.

**Fediakova, E.** 2014. Evangelicals in democratic Chile: Clash of generations? *Social Compass* 61(1), 108-120.

- González, R.** 2018. Es casi una experiencia religiosa. Los desafiliados religiosos en Chile. *Puntos de Referencia* 499. Disponible en: [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181218/20181218175152/pder499\\_rgonzalez.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181218/20181218175152/pder499_rgonzalez.pdf) [1 de diciembre 2020].
- González, R. y Muñoz, E.** 2019. ¿Te aconsejo que vayas a misa todos los domingos? Creencia sin participación en el Chile contemporáneo. *Puntos de Referencia* 508. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/encuestas-cep/publicaciones/1-te-aconsejo-que-vayas-a-misa-todos-los-domingos-creencia-sin> [1 de diciembre 2020].
- Greeley, A.** 1966. After secularity. The neo-gemeinschaft society: A post-Christian postscript. *Sociology of Religion* 27(3), 119-127.
- Habermas, J.** 2001. *Glauben und Wissen*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Habermas, J.** 2005. *Zwischen Naturalismus und Religion*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Hout, M. y Fischer, C.** 2014. Explaining why more Americans have no religious preference: Political backlash and generational succession, 1987-2012. *Sociological Science* 1, 423-447.
- Kaltsas, S.** 2019. Habermas, Taylor, and Connolly on secularism, pluralism, and the post-secular public sphere. *Religions* 10, 460.
- Kasselstrand, I.** 2015. Nonbelievers in the Church: A study of cultural religion in Sweden. *Sociology of Religion* 76(3), 275-294.
- Kögler, H.** 2020. Introduction: Challenges of a postsecular public sphere. *Berlin Journal of Critical Theory* 4(2), 5-16.
- Luhmann, N.** 2007. *La religión de la sociedad*. Madrid: Trotta.
- Luna, J.P., Monestier, F. y Rosenblatt, F.** 2013. Religious parties in Chile: the Christian Democratic Party and the Independent Democratic Union. *Democratization* 20(5), 917-938.
- McLennan, G.** 2010. The postsecular turn. *Theory, Culture & Society* 27(4), 3-20.
- Mendieta, E.** 2018. The Axial Age, social evolution and postsecular consciousness. *Critical Research on Religion* 6(3), 289-308.
- Nielsen, M. y Kühle, L.** 2011. Religion and state in Denmark. Exception among exceptions? *Nordic Journal of Religion and Society* 24(2): 173-188.
- Orellana, F.** 2021. Cultural diversity and religious reflexivity in an intercultural Chilean parish. *Religions* 12(2), 118.
- Parker, C.** 2008. Pluralismo religioso, educación y ciudadanía. *Sociedade e Estado* 23(2), 281-353.
- Parker, C.** 2019. Popular religions and multiple modernities: A framework for understanding current religious transformations. *Religions* 10, 565.
- Parmaksiz, U.** 2018. Making sense of the postsecular. *European Journal of Social Theory* 21(1), 98-116.

- Patterson, E.** 2004. Different religions, different politics? Religion and political attitudes in Argentina and Chile. *Journal for the Scientific Study of Religion* 43(3), 345-362.
- Phillips, R.** 2020. The prospects of postsecular religion: A sociological perspective. *Berlin Journal of Critical Theory* 4(2), 55-80.
- Raymond, C. y Barros, B.** 2014. Parties, cleavages and issue evolution: The case of the religious-secular cleavage in Chile. *Party Politics* 20(3), 429-443.
- Segal, R. y Roubekas, N.** 2021. *The Wiley-Blackwell Companion to the Study of Religion*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Ltd.
- Smith T.** 2013. Beliefs about God across time and countries (13-28). En Bechert, I. y Quandt, M. (eds.), *ISSP Data Report: Religious Attitudes and Religious Change*. Köln: GESIS - Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften.
- Stark, R. y Iannaccone, L.** 1994. A supply-side reinterpretation of the 'secularization' of Europe. *Journal for the Scientific Study of Religion* 33(3), 230-52.
- Thumala, A.** 2010. The richness of ordinary life: Religious justification among Chile's business elite. *Religion* 40(1), 14-26.
- Valenzuela, E., Bargsted, M. y Somma, N.** 2013. ¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile. *Temas de la Agenda Pública* 8(59). Disponible en: <https://politicaspUBLICAS.uc.cl/wp-content/uploads/2015/02/serie-n59-en-que-creen-los-chilenos-naturaleza-y-alcance-del-cambio-religioso-en-chile.pdf> [1 de diciembre 2020].
- Voas, D. y Crockett, A.** 2005. Religion in Britain: Neither believing nor belonging. *Sociology* 39(1), 11-28.
- Wolf, C.** 2005. Measuring religious affiliation and religiosity in Europe (279-294). En Hoffmeyer-Zlotnik, J., y Harkness, J. (eds.), *Methodological aspects in cross-national research*. Mannheim: GESIS-ZUMA.
- Zabel, H.** 2004. Säkularismus, Säkularisierung (789-829). En Brunner, O., Conze, W. y Koselleck, R. (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Stuttgart: Klett-Cotta.



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.

Editor: Juan Luis Ossa S.C.

Diagramación: Pedro Sepúlveda V.

[VER EDICIONES ANTERIORES](#)

